GARO ARAKELIAN

GUITARRISTA Y PRINCIPAL COMPOSITOR DE LA TRAMPA, UNA DE LAS BANDAS DE ROCK MÁS POPULARES DEL PAÍS. ACABA DE EDITAR *UN MUNDO SIN GLORIA*, SU PRIMER TRABAJO COMO SOLISTA, UN GRAN DISCO QUE SE MUEVE ENTRE EL ROCK, LA CANCIÓN POPULAR Y EL FOLK. INQUIETO, CRÍTICO, AGUDO Y AMANTE DEL VIENTO, GARO ARAKELIAN CANTA HISTORIAS QUE NOS PERTENECEN A TODOS

Por **JEANNETTE SAUKSTELISKIS**
Foto **MATILDE CAMPODÓNICO**

"Para mí el disco es eso; la distancia entre la promesa original del amor y en lo que han devenido las cosas". Los vidrios del piso 12 del edificio Ciudadela están empañados y el día está terminando. Estuvimos en la penumbra un rato largo, hasta que decido prender una lámpara que no funciona. Pruebo con una más chica que está en el piso, atrás de la silla. Hacia un lado está el grabador apoyado en la mesa, y hacia el otro, el iPod conectado al equipo de música del que vamos pasando algunas canciones. La conversación y el disco de Garo van bien con las sombras. Unos días antes habíamos acordado encontrarnos en la casa de una amiga en común que nos invitó a juntarnos allí. Ella es una gran amante de la música, así que nos pareció una buena idea. Nos esperó con vino blanco en un balde de hielo, unas tostaditas con queso de cabra y otras con anchoas y alcaparras: "Nunca comí esto en mi vida. ¿Las alcaparras son eso bien amargo?... Ah no, es la alcachofa lo que yo digo, esto es como una chinche", comenta Garo. Brindamos. Mucho más adelante esa misma noche hablamos sobre el verdadero castigo que implicaba el exilio: vivir en un lugar donde nadie sabe quién fuiste. Quizá haya un momento en el que ya no importe quién fue uno.

"Mi generación es la de pelotudos de mi edad que se siguen quejando de cosas, pero que nunca van a una asamblea de Agadu, por ejemplo. Una generación que ha aprendido a quejarse y a creer que la culpa de todo la tienen otros. Pero que no ha participado en alterar las cosas"

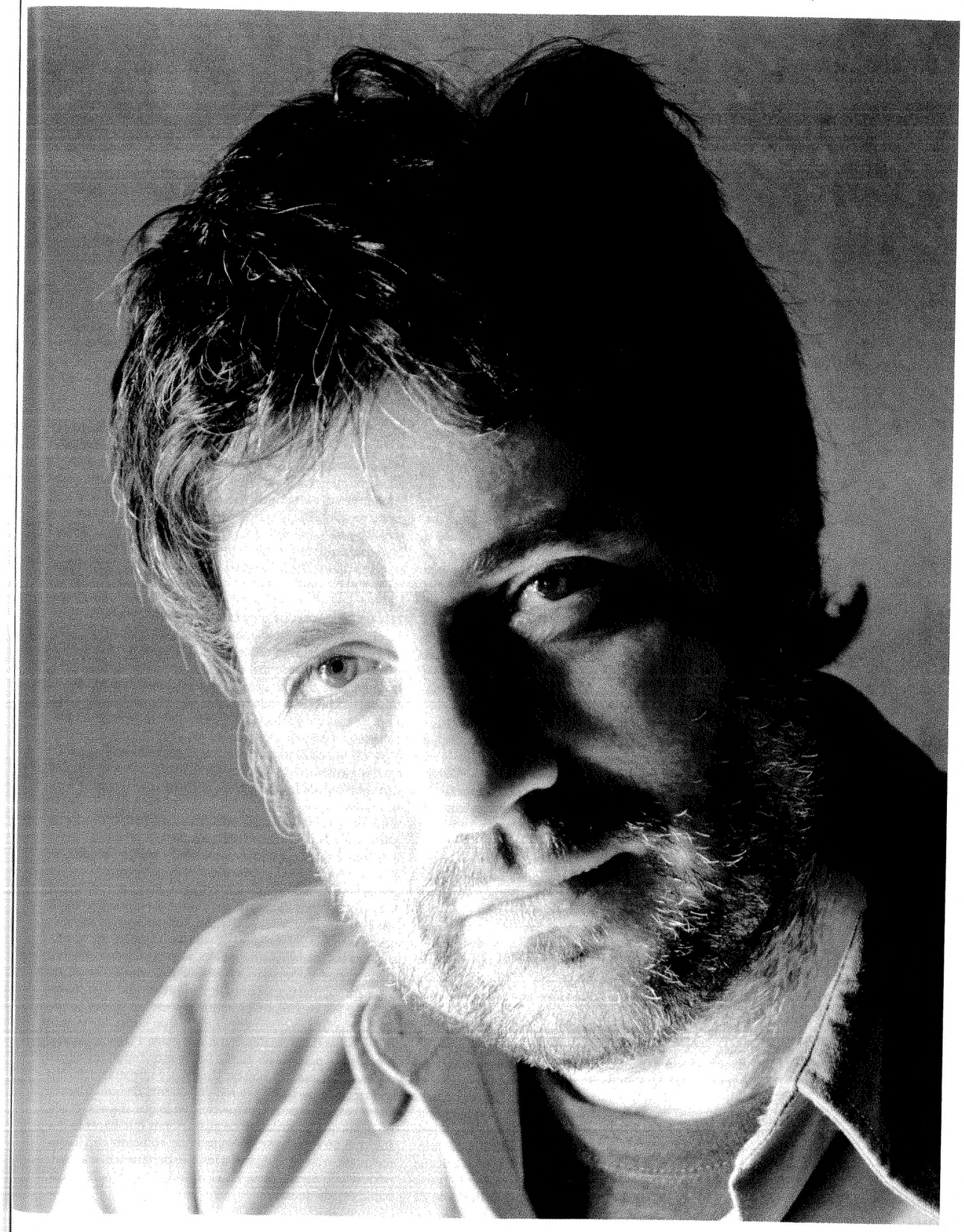
Me acuerdo, entonces, que unos días antes una amiga me comentó al pasar quién había sido Garo para ella. Una vez lo había visto con los ojos pintados, antes de subir al escenario en el Teatro de Verano y había pensado: esto es un músico de rock. Eran los tiempos de La Trampa –banda de la que Garo es fundador, guitarrista y principal compositor–. Y, para unos cuantos, Garo Arakelian encarnaba –y encarna– el rock & roll en este país.

¿Cuándo fue ese episodio del Teatro de Verano?
Eso fue en el 97. Todas las cosas tienen un significado en un momento. Seis años antes de eso usaba un aro de cada lado porque tenía un significado. Después dejó de tenerlo y entonces ya no lo hago. Cuando las cosas pierden el valor que tienen, ya no les dedicás atención o energía, no cargás más con eso. Sos en base a cosas significativas que vos hacés o que los demás te reconocen. No sos solamente lo que vos pensás que sos, sino también lo que los demás creen que sos. Como la gente que cagó a trompadas a dos en el barrio y a partir de ahí, cada vez que pases por esa cuadra, vas a tener miedo. Sos lo que los demás piensan que sos, aunque nunca más le pegues a nadie.

En tanto el pasado colabore con la composición de un buen presente, no es necesario negarlo. Sería como un autoexilio y eso es más bien un castigo. Garo está bien con su nuevo proyecto como solista y está bien con lo que fue: "No estoy enemistado para nada con La Trampa y ahora estoy muy contento. Muy. Y esa sensación termina ahí. No es: *estoy contento ahora y depende lo que pase reviso cuán contento estaba*. Tomar una decisión como la que tomé no es fácil. Tener 46 años, estar en Uruguay, ser varón y dejar de ser lo que ya más o menos eras, no es fácil. Hablo de la música o de divorciarte. Es lo mismo".

Un mundo sin gloria es el nombre del nuevo disco de Garo Arakelian, un trabajo de diez canciones que suena como un rock despojado, comprometido y popular, y que son cantadas por él mismo en un tono que, sin ser confidencial, es lo suficientemente cercano para construir un suave y dramático relato visual. Fue producido por Ernesto Tabárez y juntos tomaron decisiones que lo hacen sonar de un modo inusual para nuestro medio. Optaron por la guitarra acústica para acompañar la voz, guitarra eléctrica, la armónica, coros refinados –interpretados por Laura Gutman y Tussi Demateis–, el doppler y la ausencia absoluta de cuerdas de nailon en todo el disco. Como en *Murder Ballads*, de Nick Cave, –aquel disco bello y cavernoso que trata sobre crímenes pasionales tan sensuales como dementes–, las canciones de *Un mundo sin gloria* recrean las circunstancias y consecuencias de algunos mundos que llegan al encierro, la muerte y la traición. Zonas límites o fronterizas a las que uno llega siempre con otro: "Me gustaba hablar del devenir de las promesas iniciales y del camino cruel que algunas veces emprende el amor. Puede devenir en algo dramático, trágico o en algo bello. Pero la instancia es entre la promesa original y lo que viene después, hasta de la relación con tu padre".

▶



¿De dónde salen las historias del disco?
Las historias salen de casos reales. La de Gloria es la historia de una policía, Gloria Cor. La loca tuvo un tipo de vida marginal pero siempre tratando de laburar, laburar y laburar. Pero llega a un punto en que se ve atrapada por la situación, le cortan la UTE y entra en un círculo del que no puede salir. Era una mina que se desvivía por los hijos y se termina matando. Es uno de los casos de los que no se habla mucho porque es muy vergonzoso desde el punto de vista de la responsabilidad de este mundo, que es el nuestro.

El mundo sin gloria.
Claro. La gente se desvive por mantener esto (señala el alrededor o quizá el techo). Ya no sabés ni por qué estás peleando. Todos quieren llegar rápido a alguna parte para tener más plata. La lucha no tiene demasiado sentido. Al menos esa lucha. Cuando empecé a tratar de hacer este disco, lo que más quise fue alejarme de la forma de hacer canciones de mi generación, o de la generación que me sigue o de la que está antes. Esos suelen ser lugares cómodos en los que generalmente se habla de supuestos. La canción popular uruguaya actual es de supuestos, es decir, no te cuentan ninguna historia. Te enumeran cosas y esa enumeración tiene que ver con celebrar la coincidencia. Si te gusta el carnaval, te va a gustar que te digan el febrero y el calorcito del zaguán. No hay una historia pero hay enumeración de cosas. Aquí la idea es salir del supuesto de identidad y hablar de algo más tangible.

"No tenés que hacer lo que te gusta, tenés que hacer lo que sos, que no es lo mismo. En mi caso, en el mundo al que pertenecía, había dejado de ser yo"

En las canciones anglosajonas existe claramente ese género. Bruce Springsteen, por ejemplo.
Sí, claro. O las propias *Murder Ballads*; creo que ya he dicho esta idea, pero la voy a repetir. Yo creo que en el siglo XIX y comienzos del siglo XX, Uruguay empezó a competir con los demás países para *atraer* a los inmigrantes europeos: *vengan para acá que es una buena*. Y lo primero que hicieron fue eliminar u ocultar todo vestigio del Uruguay salvaje. La cultura popular en la república fue construida en base al hecho de haber puesto debajo de la alfombra todo lo que tiene que ver con lo ilegal, lo ilícito y lo criminal. Entonces es un país que no tiene esa parte de la cultura popular o que, al menos, tiene muy pocas cosas. No se habla de esa gente que sigue siendo gente y que forma parte del cancionero de Bruce Springsteen o de Dylan o de *Murder Ballads* también. Lo heredan de algo que el gobierno norteamericano no pudo ocultar, aunque seguramente también lo quiso hacer. El disco *Nebraska*, de Springsteen, es una foto de la crueldad del mundo que estamos viviendo y que tiene cantidad de cosas sociales, históricas, cosas que tienen que ver con la familia, la pareja. También es una foto de la cultura que somos nosotros, no es la cultura de otros. Es el mundo nuestro.

El disco cuenta, además, historias como la del asesinato de Delmira Agustini, y otras muertes que tienen que ver con lo que hoy serían crímenes de violencia doméstica.
Nosotros pensamos que este Uruguay es nuevo, que ahora los varones matan mujeres. Las mataron toda la vida. Pero antes se hablaba de crímenes pasionales y ahora es un término que ya no se maneja más. Ningún periodista sale bien parado si mete el término *crimen pasional*. Hasta hace unos años no se hablaba de violencia doméstica, eran todos crímenes pasionales.

Hay un interés social muy fuerte en vos.
Sí, claro. Y aparte estoy enojado con la canción fácil. Es *re* difícil transferir los intereses concretos políticos y sociales al mundo artístico porque el gran peligro siempre es generar la defensa de algunas cosas y generar pequeños panfletos musicalizados. Está todo mal con eso. Por eso la búsqueda es la de una forma bella, elegante, sensata y ética de vincularse con eso, es decir, con la realidad que me interesa. Para mí, en cada una de estas canciones no hay opinión, no hay punto de vista, no hay moral. En ningún momento digo que una de las dos partes es la buena o la mala.

Tampoco parece fácil elegir una temática discursiva personal para un disco, por primera vez, cuando se es adulto. ¿De qué se puede hablar honestamente cuando uno es un adulto?
Para empezar, uno lo que quiere es hacer lo que la mayoría de nosotros hemos querido hacer siempre: salir del promedio. Si vos conseguiste un empleo público a los 18 años y sos del barrio Conciliación, saliste del promedio. Si después te quedás hasta los 50 años trabajando, marcando tarjeta y haciendo solamente eso, ya estás en el promedio. Yo creo que hay que salir del promedio siempre. Del propio promedio al que llegás, o sea, tenés que revisar el supuesto que sos. Por otra parte, hubo un proceso en el que no me confundí nunca y que me ayudó a revisar cosas. Me gustan muchas bandas actuales como me gusta Piazzolla; o sea: me gustan, pero yo no puedo hacer eso. Tengo un marco de las cosas que hay hoy en Uruguay y que más o menos conozco, y a partir de eso me doy cuenta de que ninguna de las cosas que pueden atraerte, son lo que vos sos. O sea, no tenés que hacer lo que te gusta, tenés que hacer lo que sos, que no es lo mismo. No intentar coincidir con lo que me gusta, o con los lugares a los que pertenezco, o adonde pertenecía. En mi caso, en el mundo al que pertenecía, había dejado de ser yo.

Es común escucharte hablar de tu generación y en el disco también lo hacés. ¿Qué pasa con esa generación? ¿Cómo la describís?
Las generaciones en general van asociadas con un valor positivo, al menos normalmente. O de pertenencia, o de cosas así. Yo tengo una relación que es totalmente opuesta, estoy *re* enojado con eso. Me parece que es una generación que tuvo una oportunidad única e irrepetible. Nunca va a suceder nada igual, como que en el momento más importante de tu capacidad de ser único y de crear y de tener una impronta realmente sobre el devenir de nuestro país ,teníamos un pie en cada lado. Un pie adentro de la dictadura y otro afuera, éramos una promesa. Realmente eso se vivía con una fuerza y una vitalidad tremenda. Y mi generación se ha quedado en celebrar la perdurabilidad. Yo esperaba que mi generación fuera un referente para otros, porque no hubo lugares tan difíciles, luego, como ese que nosotros habíamos vivido. Y realmente prometíamos hacer de eso una cosa, no te digo épica pero, por lo menos, digna. A mí me parece que después del primer impulso aquel, se fue todo a la mierda.

¿Hablás de la música?
No hablo solo de bandas, hablo de compañeros de facultad, hablo en general; mi generación no está en ningún lado. Yo no sé qué pasa con las otras generaciones, yo tengo que enjuiciar a la mía, no a las demás. Yo no sé cuáles son las características que hacen únicos a los demás. Las puedo conocer, pero no las viví. Mi generación es la de pelotudos de mi edad que se siguen quejando de cosas, pero que nunca van a una asamblea de Agadu, por ejemplo. Nunca fueron. Una generación que ha aprendido a quejarse y a creer que la culpa de todo la tienen otros. Pero que no ha participado en alterar las cosas.

Es un disco muy uruguayo.
El lenguaje del disco es *re* coloquial pero no tiene modismos. Yo soy *re* uruguayo.

¿Por qué sos *tan* uruguayo?
Porque no tengo más remedio. Soy *re* uruguayo pero con una capacidad de discriminar severa. Soy crítico de la mayor parte de las cosas que definen el ser uruguayo y estoy en contra de la mayor parte de las cosas que tienen que ver con lo que llamamos identidad. Este es un disco popular y no habla ni del carnaval, ni del campo y no estoy tomando mate abajo del ombú. Springsteen es popular. Nosotros estamos pagando los platos rotos de la cultura de la izquierda que ha hecho que esto se transforme en: *lo que no está acá, está afuera*. Lo que no está acá es el mundo de otros. No es así. Las cosas pueden ser populares sin cumplir con ninguna de las reglas de lo que hace 30 años se viene diciendo que es la música popular. Ahora existe la Música Popular Uruguaya como marca y es únicamente murga. Vos no podés poner que tu género es Música Popular Uruguaya porque implica adueñarte de la cultura popular uruguaya.

¿Cómo pensás que se va a vincular el público con este trabajo?
A mí me gusta pensar que respetar al público no es necesariamente darles lo que quieren, ni ser lo que ellos pretenden que sigas siendo, ni dejarlos contentos, sino hacer lo que vos tenés que hacer en tu camino, pase lo que pase con el público. No hay otra. Viste que acá se está *re* celebrando la perdurabilidad de las bandas, se festeja que perduramos, se festeja la cantidad de años. Es un peligro eso porque vos sos un formador de opinión y cuando celebrás eso, le estás diciendo a la gente que mantener el empleo público es una forma de vida que está por arriba de cualquier otra consideración. Esto termina siendo lo mismo. Cuando tenías 20 años hacías canciones de desamor y de pendejas que te dejaban y no sé cuánto, cuando tenés 50 no podés estar haciendo las mismas canciones.

"Este es un disco popular y no habla ni del carnaval, ni del campo y no estoy tomando mate abajo del ombú. Springsteen es popular"

El arte del disco te presenta como un luchador, ¿por qué esa elección?
Un mundo sin gloria es una idea de todo el conjunto de canciones. Defendiendo así el amor, más o menos lo que te queda es un mundo penoso, no hay cosas como para jactarse. Más o menos es una foto de un mundo así. Hay alguien que está peleando, pero que no sabe ni por qué está peleando. Es alguien que no es peleador, pero pelea, porque es lo único que sabe hacer.

El disco parece esconder un secreto adentro, requiere tomarse un tiempo y saltearse el prejuicio que puede generar la temática, por ejemplo. Una vez hecho esto, es difícil que no te guste.
No sé si es así, pero yo tengo la sensación de que hay mucha canción en primera persona. La cultura que predomina es la de la primera persona, en singular o en plural. Entonces es, o yo te vengo con mi historia de amor, o *si muero hoy*, todos morimos juntos. Hay una variación en primera persona de lo que yo soy con lo que vos te identificás, pero nunca es la historia de un tercero más allá de las excepciones. Me parece que Uruguay tiene *re* desatendido el hablar de las historias de otros y que la probabilidad de que sean más interesantes que las tuyas que tocás y que venís con la guitarra, son enormes. Eso supongo que tiene que ver con que no hay mucho relato. O puede también ser un tema de ego. ■